



# Rusalka

Estreno en México

de Antonín Dvořák

Nueva producción  
en coproducción con el fmx-Festival de México

ÓPERA DE BELLAS ARTES

Marzo 2011

Jueves 10 y 17, 20:00 horas | Domingos 13 y 20, 17:00 horas

Palacio de Bellas Artes

## Rusalka

Ópera en tres actos

Música de Antonín Dvořák (1841-1904), libreto de Jaroslav Kvapil (1868-1950) adaptación libre del cuento *La sirenita* de Hans Christian Andersen (1805-1875)

Estreno mundial: 31 de marzo de 1901, en el Teatro Nacional de Praga

Estreno en México: Jueves 10 de marzo de 2011

**Coproducción con el fmx-Festival de México**

Ivan Anguélov, *director concertador*

Enrique Singer, *director de escena*

Jorge Ballina, *diseñador de escenografía*

Víctor Zapatero, *diseñador de iluminación*

Laura Morelos y Carlos Carrillo, *coreógrafos*

Eloise Kazan, *diseñadora de vestuario*

Xavier Ribes, *director huésped del Coro*

Bertha J. Coutiño, *producción ejecutiva*

Irena Chytrá, *asesoría lingüística e investigación*

### Elenco

*Rusalka*: Elisabet Strid

*Príncipe*: Ludovit Ludha

*Vodník, el Espíritu de las Aguas*: Alexander Teliga

*Ježibaba, la Bruja*: Belem Rodríguez

*Princesa extranjera*: Celia Gómez

*Guardabosques*: Antonio Duque

*Un joven cocinero*: Sandra Maliká

*Cazador*: Néstor López

*Tres ninfas*: Lucía Salas, Edurne Goyarzu, Nieves Navarro

### Coro y Orquesta del Teatro de Bellas Artes

Francisco Méndez Padilla, *supertitulaje*

Edición Boosey & Hawks, Inc. agent for DILIA-Theatrical, Literary and Audiovisual Agency, Association of Authors.

### Teatro del Palacio de Bellas Artes

Marzo 2011

Jueves 10 y 17, 20:00 horas

Domingos 13 y 20, 17:00 horas

---

Ópera de Bellas Artes agradece a Pro-Ópera, A. C., su apoyo para la realización de este programa de mano.

---



Rusalka:

*Camina descalza, vistiendo un traje cenizo como si fuese una niña pobre.*

*Tiene hermoso cabello de oro que desciende por su espalda.*

*Es muda.*

Hace 110 años, el 31 de marzo de 1901, en el Teatro Nacional de Praga, llamado afectuosamente “La capilla de oro”, se celebró el estreno de la ópera *Rusalka* bajo la dirección de Karel Kovařovic. Su autor, el compositor checo Antonín Dvořák, a su vez llegó jubiloso a los 60 años.

Jaroslav Kvapil (1868-1950), creador del libreto, era un joven escritor y, posteriormente, el dramaturgo del Teatro Nacional (1912-1918), heredero del movimiento emancipatorio llamado Renacimiento Nacional Checo que se suscitó a finales del siglo XVIII, en respuesta a la galopante germanización y culminó a mediados del siglo XIX, al impregnar a todas las esferas de la cultura: literatura, música, historia, lingüística, arquitectura y otras. Bajo estas circunstancias, Kvapil logró una afortunada simbiosis entre la riqueza recursiva, el lirismo de la lengua checa y el tema de la mitología eslava con una proyección universal. Dos ilustres literatos checos inspiraron a Kvapil, Božena Němcová (1820-1862) y Karel Jaromír Erben (1811-1870). Éstos, fieles a una episteme eslava, resguardaron la tradición oral checa y desplegaron el vasto universo de los seres míticos, mágicos o fantásticos, en prosa: *Fábulas y leyendas populares* de B. Němcová (1845-1847), o bien en verso y bajo el género de la balada: *El ramillete de las leyendas nacionales* de K. J. Erben (1853). Aparentemente y conforme al espíritu de la época, Kvapil estaba familiarizado con las obras consagradas por el romanticismo europeo: *Undine* (1811) de Friedrich de la Motte Fouqué, *La sirenita* (1836) de Hans Christian Andersen y *La campana sumergida* (1897) de Gerhart Hauptmann, aunadas a las reminiscencias de las míticas ninfas acuáticas del río Rhin: Woglinde, Wellgunde y Flosshilde, en *El anillo del Nibelungo* (1848-1874) de Richard Wagner.

El libreto de la ópera *Rusalka* se configura en torno a dos espacios simbólicos separados de forma tácita, aunque dialogantes y compenetrados: lo sagrado, lo mágico y sobrenatural, con lo profano, lo prosaico. El mundo de lo sagrado de los seres y el tiempo míticos encierra las dimensiones acuática (lo húmedo, el Lago) y terrestre (lo seco, el Bosque); la primera es habitada por el Espíritu de las aguas (*Vodník* o *Hastrman*), así como por Rusalka y sus hermanas las ninfas acuáticas (náyades). La segunda se asocia a las ninfas del bosque (díades) y a Ježibaba (la Bruja). El espacio liminal entre la Tierra y el Agua, donde confluyen ambas sustancias en jolgorio carnavalesco, no se debe transgredir. Así, las díades se aproximan sigilosamente a la orilla del lago, tentando a Vodník para retraerse en forma precipitada de su alcance. A la luz de lo sagrado se disipa la dicotomía entre los seres animados e inanimados, al congregarse y personificar a la Naturaleza y a sus partes constitutivas, incluso, confiriéndoles propiedades sobre-naturales: el bullicio del agua turbulenta e inmemorial, la elocuencia del bosque silencioso con sus claroscuros, el canto de la brisa etérea y, en forma preponderante, la Luna plateada e hipnotizante (en checo, revestida de género masculino) que pende sobre el escenario existencial y se sostiene sobre sus propios destellos a modo de un *deus ex machina*, para alcanzar su máxima expresión en la célebre *Canción de la Luna*, cuando Rusalka pronuncia su desconsolado lamento: ¡Luna, no te apagues!

La contraparte profana es el hábitat de los humanos que se restringe a la sobriedad del Castillo y sus inmediaciones, incluyendo al Príncipe, la Princesa extranjera, el Guardabosques, el Joven cocinero y al Cazador, que se ciñen a la tipología de los cuentos de hadas checos. Entre ambas esferas, la sagrada y la profana, surge una serie de oposiciones irreconciliables que sitúan a los protagonistas “entre” el frío que caracteriza al reino acuático versus el calor, ceñido a la pasión que ostentan los humanos. La mudez de Rusalka (del bosque, el silencio del reino acuático) versus el

habla, atributo esencial de la condición humana, presagian la trágica incomunicación. La noche lunar con inmanencias de lo mágico versus el día solar y notablemente profano. En este contexto, los humanos —*linaje maldito* (*Vodník*); *escoria de la Naturaleza... antaño desarraigada de la Madre Tierra* (*Ježibaba*)— subsisten en el cautiverio de la futilidad, de los sentimientos titubeantes, del prosaísmo: ¡*No desees el alma humana, está llena de pecados!*... ¡*Vanos son los sacrificios!*, exhorta Vodník a Rusalka. Aflora la antigua contienda entre la finitud (la mortalidad) del ser humano y la infinitud (la inmortalidad) de los seres míticos.

**Rusalka** representa a una ninfa acuática o náyade en su alocución griega, atribuida a las aguas dulces o bien, siendo más específicos, una *limnade*<sup>1</sup> emergente del Lago, espacio dotado de sacralidad, en contraste con las oceánides y las neréides del Mediterráneo, emparentadas a su vez con las sirenas, quimeras, melusinas y nixes. En términos etimológicos, la palabra “rusalka”, denotativa para el universo eslavo, remite al color rubio claro, con un matiz rojizo, del cabello que, largo y abundante, debe conservarse húmedo para que su portadora no sea despojada de los poderes mágicos. Hija del Espíritu de las Aguas y la Ola-Madre, poseedora de un cuerpo ingrátido, esbelto, casi andrógino. El ser de Rusalka —*la ilusión, el espejismo extraño y dulcísimo, la cierva más preciosa, la estrella de oro en una noche sombría; una belleza sonámbula, traslúcida, gélida y retraída* (el Príncipe); *una burbujita fatua de agua* (*Ježibaba*)<sup>2</sup>— permanece inasible para el mundo de los humanos; embelesa y a su vez ahuyenta. Al silenciarse su lengua, se vuelve *la muda y sin nombre, la que habla sólo con sus ojos: una monstruosidad*. Prófuga de su amor, de su mundo, de sí misma, Rusalka vierte su ser en el Espíritu de la Muerte (*luciérnaga, ignis fatuus*) —*su dote humana*— que arrebató a los humanos en las encrucijadas y los conduce a las ciénagas, al ahogamiento, a la perdición. De ahí, la profética fatalidad contenida en el incesante llamado de Vodník: ¡*Ubohá Rusalko bledá!*... es decir, pálida en el tenor literal, pobre y desdichada para toda la eternidad en el sentido metafórico... *Ni viva ni muerta, ni mujer ni ninfa, una maldición errante...*

**Vodník**. El Espíritu de las Aguas, designio eslavo alusivo al “hombre del agua” en tanto demonio, guardián celoso, soberano de este reino de las profundidades; comúnmente referido mediante el germanismo *Hastrman*, que se deriva de *Wassermann*, o bien el diminutivo de éste (*hastrmáněk*) o *mužiček* (hombrecito). La naturaleza de Vodník oscila entre lo tenebroso y lo demoníaco (*biesi*) en su acepción primigenia en el contexto eslavo, a la cual se ciñe su imagen en la obra de K. J. Erben: Vodník, un “vil asesino”, desvía a los seres humanos hacia su reino; al ahogarlos se apodera de su alma que deposita en una taza de porcelana, sencilla o profusamente decorada, pero bien sellada. De ahí su predilección por el gremio de los alfareros. La morada subacuática de Vodník abunda en anaqueles con hileras de tazas “agitándose”, ya que las almas luchan por liberarse de su poderío y encontrar la salvación en tierra firme. En ocasiones el imaginario popular torna a Vodník en un ente seductor, lúdico e incluso sociable, propenso a sucumbir a la pureza virginal, declarando su amor mediante un balbuceo apenas perceptible. Jaroslav Kvapil, autor del libreto, se inclinó por un Vodník tierno y respetable, vertiente que acogió gustosa y magistralmente, Dvořák. Más allá de los cánones míticos, el compositor resignifica y “humaniza” a este personaje, al encarnarlo en el vetusto monarca del Lago que goza de autoridad, en gran patriarca que vela por el destino de sus hijas ninfas. En las representaciones pictóricas, entre las que destacan los dibujos del pintor costumbrista Josef Lada (1887-1957), Vodník aparece con un cuerpo y atuendo matizados de color verde, postrado en un sauce, absorto del mundo circundante, fumando una pipa mientras repara las redes o cose sus botas bajo la Luna; viste un frac verde de cuyas puntas escurren constantemente gotas de agua —así se le distingue del humano— de botas rojas y sombrero adornado con listones.

<sup>1</sup> La mitología griega subdivide la categoría de las náyades, según su hábitat, entre: *limnades* (lagos), *potámides* (ríos), *creneas* (fuentes), *heleades* (pantanos) y *pegeas* (manantiales).

<sup>2</sup> Citas textuales del libreto, a partir de su versión original en checo. Se presentan en cursivas.



**Ježibaba** (Bruja o Hechicera) es depositaria de poderes mágicos, encarnando a un ser liminal que transita entre ambas esferas: la mágica y la profana, y propicia discrepancias entre las dos. Bajo el discernimiento etimológico, Ježibaba se vislumbra como una anciana visceral: desaliñada, en harapos, con joroba y verrugas; versada en alquimia y herbolaria malignas: “Una gota de sangre de dragón, diez gotas de bilis, un corazón de pájaro todavía latiendo.”

**Las ninfas del bosque (driades)** moran en los árboles de roble o en el bosque, siendo guardianas. Volátiles, con ropa escasa o ninguna, danzan vigorosamente bajo la luz de la Luna que se infiltra entre los árboles. Imitan el trinar de los pájaros, entienden el lenguaje de los animales y los humanos, a quienes incluso espían. En su ópera, Dvořák incorpora a la tríada de ninfas del bosque: la de cabello de oro, la de piernas blancas y la de cuerpo hermoso, cuyos cantos embriagantes brotan desde las profundidades de la música popular checa.

Con *Rusalka*, Dvořák alcanzó la *armonía*; una unión conciliadora —absolutamente natural y por ello, visionaria en sus representaciones musical y literaria— entre los seres sobrenaturales: Rusalka y sus hermanas, Vodník, Ježibaba, las ninfas del bosque, incluyendo la Luna, el Lago y el Bosque, y los seres profanos “terrenales” que protagonizan los cuentos de hadas: el Príncipe, la Princesa extranjera, el Joven cocinero, el Guardabosques y el Cazador.

Durante más de 100 años de su jubilosa existencia, la ópera *Rusalka* ha deleitado al público en los escenarios alrededor del mundo. Tal es la trascendencia de la *Rusalka* de Dvořák para el ámbito de la cultura checa y la conformación de su espíritu, que ésta se ha sublimado en una parte ineludible y genuina del imaginario popular, en un cuento de hadas, en una ilusión, en un objeto de adoración.



Diseños de vestuario: Eloise Kazan

## Antonín Dvořák

Célebre compositor checo, que nació el 8 de septiembre de 1841 en el poblado Nelahozeves, situado en Bohemia Central, y falleció el 1 de mayo de 1904, en Praga.

Digno representante de un pueblo donde rige el proverbio “cada checo es un músico”, Dvořák fue poseedor del corazón de oro y el alma cristalina.<sup>3</sup> Hombre cabal, pasional y explosivo, aunque taciturno, según atestigua su contemporáneo Leoš Janáček (1854-1928) al recordar sus célebres caminatas con Dvořák por las campiñas bohemias y moravas.<sup>4</sup> Devoto a Dios y a la Naturaleza; patriota discreto “avocado al milagro creativo de la música”, también fue esclavista y rusófilo. Se inclinaba ante Beethoven, admiraba a Wagner y a Berlioz; Mozart era su sol. Cultivó amistad con Brahms y Chaikovski. Solía contemplar las palomas y las locomotoras en movimiento (a éstas se les aunaron los barcos transatlánticos durante su estancia en Nueva York, entre 1892-1895) encauzadas hacia su destino, su puerto, y desafiando las tormentas de disonancias.<sup>5</sup> A quienes reivindicaban en la *Sinfonía del Nuevo Mundo*, creada entre enero y mayo de 1893, profundas influencias de los aborígenes norteamericanos, Dvořák objetaba con su peculiar mordacidad que no era sino la más genuina música checa.

Tocó la viola durante siete años (1866-1873) con la Orquesta del Teatro Nacional, bajo la dirección de Bedřich Smetana, y fungió como organista (1873-1877) en la iglesia de San Adalberto en Praga. Más adelante, formó una nueva generación de compositores checos, como son Vítězslav Novák, Oskar Nedbal y Josef Suk Sr.

Autor de obra prolífica y versátil, entre otras, las *Danzas eslavas* (1886), obras sinfónico-corales (*Stabat Mater*, Op. 58; 1876); oratorios (*Santa Ludmila*, 1886); óperas *El rey y el carbonero* (1871-1874), *Dimitri* (1882) y *El jacobino* (1887). El éxito de la ópera cómica *Catalina y el diablo* (1889) condujo a Dvořák a concebir *Rusalka*, a cuya creación dedicó el periodo del 21 de abril al 27 de noviembre de 1900. No obstante, la semilla de *Rusalka* germinó a partir de 1896, cuando Dvořák compuso, inspirado en la poesía épica de K. J. Erben, los poemas sinfónicos del Op. 107 al 110: *Vodník* (*El Espíritu de las aguas*), *Polednice* (*El fantasma del medio día*), *Zlatý kolovrat* (*La rueca de oro*) y *Holoubek* (*La paloma*).

Irena Chytrá

<sup>3</sup> Šourek, Otakar (compilador), *Dvořák ve vzpomínkách a dopisech* (*Dvořák en memorias y correspondencia*). Edición Topič, Praga, 1938, p. 16.

<sup>4</sup> *Ibid.*, Fragmento 54.

<sup>5</sup> Testimonio de Josef Kovařík recopilado por Alice G. Masaryk. Masaryk Garrigue, Alice, *Hudba ve Spillville* (*La música en Spillville*). *Conversaciones con Josef Kovařík, alumno de Dvořák*. Publicado con el consentimiento de la autora, en ocasión de la develación del monumento a Antonín Dvořák, obra de Ivan Meštrovič, por el Lincoln Center, Nueva York, el 1 de mayo de 1963, p. 14. [Alice G. Masaryk (1879-1966) fue la hija del fundador y el primer presidente de la República de Checoslovaquia, Tomáš Garrigue Masaryk (1850-1937).]